

## **La contemplación de la belleza como transfiguración en Albert Camus y San Juan de la Cruz.**

### **Introducción**

Albert Camus presenta su concepción de la condición humana en su ensayo *El mito de Sísifo*, en el cual es claro que en la naturaleza humana hay una tensión entre la desesperación por vivir y el amor a la vida.

Comienza esta obra señalando que la única cuestión filosófica relevante es el suicidio. La evidencia del absurdo enfrenta el hombre con ese dilema.

“Todo lo que se puede decir es que este mundo, en sí mismo, no es razonable. Pero lo que resulta absurdo es la confrontación de ese irracional y ese deseo desenfrenado de claridad cuyo llamamiento resuena en lo más profundo del hombre. Lo absurdo depende tanto del hombre como del mundo”<sup>1</sup>.

De modo literario, el autor describe ese momento en el que el hombre toma conciencia de la irracionalidad del mundo y esto entra en lucha con el deseo de racionalidad que él posee en su naturaleza.

Ante el absurdo, se plantea, entonces, la posibilidad del suicidio, lo cual también se presenta como una vía irracional de solucionar este sentimiento. Dicho sentir encuentra su contraposición en el apego del hombre a la vida a pesar de las miserias del mundo. No ansía sólo una racionalidad, ansía la claridad, la luz, que –como describe en el ensayo *El enigma*- lo llama, lo interpela, lo lleva a amar la vida.

Este amor por la vida está también presente en los poemas de San Juan de la Cruz, quien ve en Dios la luz que llama, la Belleza y el Amor que interpelan al alma humana y a quienes ésta persigue a lo largo de la existencia en la Tierra para encontrar la plenitud. En el presente ensayo pondremos a ambos autores en diálogo en torno a la cuestión de la experiencia de la belleza.

### **La claridad antes de la noche**

Una noche oscura viene tras la claridad del día. Del mismo modo, el absurdo es esa irracionalidad ante una belleza que se ha experimentado. Camus sostiene que:

---

<sup>1</sup> CAMUS, A.: *El mito de Sísifo*; Madrid: Alianza, 1985; Primera edición: 1942; p. 13

“Una obra humana no es otra cosa que ese largo camino que se emprende para encontrar, por los repliegues del arte, las dos o tres imágenes simples y grandes ante las cuales el corazón, por primera vez, se ha abierto”<sup>2</sup>.

Del mismo modo, en los ensayos líricos, Camus presenta estas experiencias de belleza de un modo muy palpable a nuestros sentidos. El camino hacia Tipasa, pleno de risas y rostros amigos; la playa, el mar, la arena, el sol. La búsqueda de la belleza es en todo hombre –y no sólo en el artista- un camino de regreso hacia una imagen que lo ha conmovido, que lo ha hecho pleno, es decir, ya es conocido aquí en la Tierra. El artista será aquel que plasme dichas imágenes en su obra, pero esto no lo harán todos los hombres.

Este regreso hacia la Belleza podemos verlo también en San Juan de la Cruz, quien inicia su *Cántico Espiritual* con las siguientes palabras: “¿Adónde te escondiste, Amado, y me dejaste con gemido?”. Aquello que se ha escondido antes se hallaba a la vista, se vivía en comunión y su ausencia provoca la tristeza y el anhelo de encontrarlo nuevamente.

La Esposa no puede encontrar a su Esposo. La imagen matrimonial, de dos unidos para ser “una sola carne”, nos lleva a la comunión y a las “bodas”. La Esposa –ante la ausencia del Esposo- se encuentra en pena, siente que nada le queda, porque ha perdido a Aquel a quien se ha entregado por completo, a quien ama con todo su ser. Perder al Esposo es también perderse a sí misma.

Camus hace uso de esta imagen nupcial para describir la experiencia de la belleza en *Bodas en Tipasa*. El protagonista del ensayo se une plenamente a esa naturaleza que se le presenta como bella, inconmensurable:

“No, no era yo quien contaba, ni el mundo, sino el acuerdo y el silencio que de él a mí hacía nacer el amor”<sup>3</sup>.

Esta unión primordial es propia de todo hombre, a ella aspira siempre volver, a ella se abandona.

Esto se ve con claridad en el relato de “*La mujer adúltera*”, el cual nos guiará en el presente ensayo, en el cual Janine –la protagonista- ha experimentado la plenitud del amor de su esposo pero se ha perdido a sí misma. Al inicio del texto, ella recuerda,

---

<sup>2</sup> Prefacio de *El revés y el derecho*, Buenos Aires: LOSADA, 1958; p. 24

<sup>3</sup> CAMUS, A.: *Bodas/ El verano*; Buenos Aires: De bolsillo, 2010; Primera edición: 1938/ 1954 “Bodas en Tipasa”; p. 19

vuelve a caminar interiormente, ese momento en el que en su espíritu joven se sentía plena junto a su marido, en el que había aprendido a amarlo y dejarse amar por él:

“Sobre todo le gustaba ser amada, y él la había inundado de atenciones. Haciéndole sentir tan a menudo que ella existía para él, la hacía existir realmente. No, no estaba sola...”<sup>4</sup>.

La descripción que Janine hace de sí misma se asemeja a la Esposa del Cántico Espiritual, la cual se siente infinitamente amada por su Amado y se entrega a su vez por completo a él y sólo para él vive.

Janine y la Esposa son verdaderamente sí mismas cuando se hayan unidas en plenitud al Esposo. Sin embargo, en ambas se encuentra la noche, la ausencia en cierto momento del Esposo o –más bien- la ausencia de su verdadero ser.

### **La noche oscura del alma y la experiencia del absurdo**

San Juan nos presenta al alma que pena por ver a Dios como aquella cuyo vivir no es verdadero, se encuentra fuera de sí misma. El hombre aparece como ser hecho para Dios, que es la Belleza, sin el cual no puede hallar vida plena. El alma está en una incertidumbre y pena constante cuando toma consciencia de que no halla a su Amado.

La noche oscura viene tras la claridad del amor y, por ello, la desesperación que comporta no significa desesperanza, pues confía en que esa luz del Amado volverá. A pesar de ello, en esa noche está ajena a sí misma; si está llamada a “ser una” con el Esposo, el no hallarlo es un sentimiento de ausencia de plenitud. En el *Cántico Espiritual*, el autor dice:

“Mas ¿cómo perseveras,  
¡oh vida!, no viviendo donde vives,  
y haciendo porque mueras  
las flechas que recibes  
de lo que del Amado en ti concibes?”<sup>5</sup>.

En sus versos se recoge el deseo que inunda el alma humana cuando está lejos de Dios, con quien está llamada a unirse. San Juan de la Cruz nos coloca ante una vida que no es plena cuando no se haya unida al Amado, a Aquel que la hace ser verdaderamente.

---

<sup>4</sup> CAMUS, A.: *El exilio y el reino*, “La mujer adúltera” en *Obras 5*; Madrid: Alianza, 1996; Primera edición: 1957; p. 17

<sup>5</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*: Obras de San Juan de la Cruz, Burgos, Topografía del Monte Carmelo, 1943, p.709,

En el ejemplo de Janine, Camus nos muestra cómo ella se encuentra de repente con ese sentimiento del absurdo al llegar al hotel, como dice el autor “a la vuelta de la esquina”:

“No sabía dónde dejar su bolso, ni dónde ponerse ella misma. Había que acostarse o estarse de pie, y en ambos casos tiritar. Permaneció de pie, con su bolso colgando del brazo, contemplando una especie de tragaluz que se abría al cielo, cerca del techo. Esperaba, pero no sabía qué. Únicamente sentía su soledad, y el frío que la iba penetrando, y un peso más pesado en el lugar del corazón”<sup>6</sup>.

Ya no es ella misma, aunque aparentemente sí. Ha caído en una cierta acedia, un olvido de su propio ser, su existencia le pesa. En Camus hallamos la imagen de la Belleza unida al calor, a la luz, al sol, a la amistad; frente a ello, Janine se ve interiormente invadida por el frío, la soledad, la noche. La única luz que vemos en ella es su esperanza, por más que en ese momento no sabe exactamente qué espera. Añora el amor que ha vivido, su felicidad primordial que ha olvidado.

En esto está el absurdo: en la respuesta que le da el mundo ante su deseo de claridad. Se busca el propio el lugar y no se lo encuentra, incluso cuando se ha seguido por el camino donde se lo había hallado alguna vez. Janine era feliz junto a su marido, pero ha olvidado ser fiel a quien era, y por eso ha caído en la oscuridad: Janine es adúltera consigo misma.

### **Búsqueda de la luz y la belleza**

Ambos autores presentan una luz en esa noche oscura: hacen uso de la imagen del ardor, del fuego interior que moviliza al alma para salir en busca de la claridad. Así dice San Juan de la Cruz:

“En la noche dichosa  
En secreto, que nadie me veía,  
Ni yo miraba cosa,  
Sin otra luz y guía

---

<sup>6</sup> CAMUS, A.: *El exilio y el reino*, “La mujer adúltera” en *Obras 5*; Madrid: Alianza, 1996; Primera edición: 1957; p. 21

Sino la que en el corazón ardía”<sup>7</sup>.

La luz presente en la oscuridad no se percibe con los ojos sino en lo profundo del espíritu y es de una claridad tal que el alma no pierde la esperanza de hallar al Amado. El alma comienza un camino de salida de sí misma para ir al encuentro de la Belleza.

La naturaleza presente en el *Cántico Espiritual* es a quien acude la Esposa en primer lugar en su búsqueda; la creación habla con su ser, refleja en su ser al Creador, su hermosura: se hallan revestidas de su belleza.

Y luego, el alma comienza un camino en subida hacia Dios, tal como aparece un poco antes en *La noche oscura*:

“En una noche oscura,  
Con ansias, en amores inflamada  
¡oh dichos ventura!,  
Salí sin ser notada  
Estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura,  
Por la secreta escala disfrazada,  
¡Oh dichosa ventura!,  
A oscuras y en celada,  
Estando ya mi casa sosegada”<sup>8</sup>.

Esa escala hacia a la luz nos traslada a la imagen del monte Tabor, hacia donde tres de los Apóstoles se dirigen en la noche, a solas, en secreto con Jesús. Allí contemplan a Jesús en plenitud, con su infinita y profunda luminosidad, y quieren permanecer, morar allí. Las preguntas que invadirían a Pedro, Santiago y Juan en ese momento son las que toda alma tendrá, pero el fuego interior que enciende la confianza plena en el Maestro es el que guía su camino en subida.

Del mismo modo, ese amor que inflama el corazón es el que guía al alma para salir de sí misma para encontrarse con Dios. El mundo vale por su testimonio de la belleza

---

<sup>7</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*; 3. Obras de San Juan de la Cruz, Burgos, Topografía del Monte Carmelo, 1943, p.799,

<http://www.mercaba.org/DOCTORES/JUAN-CRUZ/poesias.htm>

<sup>8</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*, 1-2: op.cit, 1-2. Obras de San Juan de la Cruz, Burgos, Topografía del Monte Carmelo, 1943, p.799 <http://www.mercaba.org/DOCTORES/JUAN-CRUZ/poesias.htm>

divina y en tanto eleva el alma hacia ella. Y, cuando se encuentran Amado y amada, la luz irrumpe en la oscuridad.

En Camus vemos cómo el hombre descubre la belleza de la vida como contraposición al absurdo o, más bien, a la muerte. *El mito de Sísifo* plantea un divorcio que se da en el ser humano, en el que elegir por esa contemplación de la belleza le otorga un motivo para vivir, lo torna dueño de sus días: genera un amor a la vida y un odio a la muerte. La belleza se torna esencial dada la condición de la naturaleza humana.

En *La mujer adúltera*, el encuentro se da con una búsqueda que no es tan consciente, es una necesidad frente a la acedia, a la vida rutinaria en la que Janine ha dejado de preguntarse. Ella sube al fortín al buscar algo atractivo, nuevo, porque ve que está como acompañante de su marido, es decir, no es protagonista de su vida. A medida que sube la escalera, movida por ese deseo de alcanzar la vista del desierto, no sólo el paisaje sino también su interior va sobrepasando los límites que inicialmente la tenían “encarcelada”:

“El aire iluminado parecía vibrar a su alrededor, con una vibración cada vez más larga a medida que avanzaban, como si su paso hiciera nacer en el cristal de luz una onda sonora que se fuera ampliando. Y en el instante en que llegados a la terraza su mirada se perdió de repente en el horizonte inmenso, más allá del palmeral, a Janine le pareció que todo el cielo resonaba con una nota única, brillante y breve, cuyos ecos llenaban poco a poco el espacio por encima de ella, para luego cesar súbitamente y abandonarla a ella, silenciosa, delante de la extensión sin límites”<sup>9</sup>.

Janine se abandona en ese camino, en ese horizonte, sale de sí misma para abrirse al horizonte que se abre a su vez a ella. Es un primer encuentro con la belleza; sin embargo, es preciso reparar en cómo ésta va anticipándose: esa luz incipiente, esa vibración que va creciendo. Y es un camino con su revés y derecho: nos habla de un silencio sonoro, de una luz en la oscuridad.

En la búsqueda de la belleza esta contraposición es constante y eso puede atemorizar. Cuando en la noche Janine se debate entre volver al fortín o quedarse con su marido, la

---

<sup>9</sup> CAMUS, A.: *El exilio y el reino*, “La mujer adúltera” en *Obras 5*; Madrid: Alianza, 1996; Primera edición: 1957; p. 26

invade en primer lugar un temor por abandonar un puerto seguro. Ella ya no cree que su marido la ame, pero sí la necesita, y eso la sostiene, le da un motivo para vivir. A pesar de todo, esto no parece ser suficiente, en su interior anhela algo más, un deseo de infinitud, de carencia de límites que él no puede darle. De hecho, su esposo y su trabajo son el límite para su apertura a lo largo de todo el relato. Janine logra salir de sí misma, emprende un camino en subida y experimenta nuevamente esa belleza.

### **Experiencia de la belleza como transfiguración**

En San Juan de la Cruz la experiencia de la belleza es una vivencia de unión con Dios, con el Amado, en la que el alma alcanza su plenitud dejándose llenar por Él. Así lo describe en *Noche oscura*:

“¡Oh noche que guiaste!  
¡Oh noche amable más que la alborada!  
¡Oh noche que juntaste  
Amado con amada,  
amada en el Amado transformada!  
[...]  
El aire de la almena,  
cuando yo sus cabellos esparcía  
con su mano serena  
en mi cuello hería  
y todos mis sentidos suspendía”<sup>10</sup>.

El alma es plenamente sí misma cuando se deja transformar por el Amado, cuando deja que esa “llama de amor viva” la invada, rompiendo aquello que tenía como barreras hacia ese encuentro.

En el *Cántico Espiritual* la transfiguración en la Belleza se manifiesta como unión y paz, reparación y orden, descanso profundo del alma en los brazos de Aquel que la ama. La Belleza está íntimamente unida al Amor; de hecho, Dios es Belleza y Dios es Amor, se unen en Él. El hombre viene de Dios a Él se dirige, es por esto que este llamado a la

---

<sup>10</sup> SAN JUAN DE LA CRUZ: *Noche oscura*, 5. 7. Obras de San Juan de la Cruz, Burgos, Topografía del Monte Carmelo, 1943, p.799,  
. <http://www.mercaba.org/DOCTORES/JUAN-CRUZ/poesias.htm>

Belleza está en la raíz existencial de la persona, que no hallará la paz hasta que descansa en Dios.

Por su parte, Camus distingue en la vivencia cotidiana una experiencia de la vida esencial: la contemplación de la belleza. A diferencia de un vivir rutinario, sin compromiso consciente con lo propio, sin planteos ni preguntas, acontece en el alma una vivencia que cambia el modo de ver el mundo, que abre los ojos a la contemplación de una realidad que se tenía delante y no se podía ver.

Desde este lugar, el ser humano dice «no» a un aspecto de la realidad –aquel en donde le salió al encuentro la irracionalidad del mundo- y «sí» a otro: la belleza que se halla en lo real se le presenta como un “feliz enigma” cuya profundidad es tal que conmueve, perturba, regocija y asombra al ser humano en su finitud. Así lo describe en *Bodas en Tipasa*:

“Sumido en los salvajes olores y los conciertos de insectos soñolientos, abro los ojos y mi corazón a la grandeza insostenible de este cielo cargado de calor. No es tan fácil devenir lo que se es, recuperar la propia, profunda, medida. Pero mirando el sólido espinazo del Chenoua, mi corazón se apaciguaba en una extraña certidumbre”<sup>11</sup>.

La experiencia de la belleza es una experiencia que lo toma por completo y en ella manifiesta su faz positiva la existencia humana y el mundo que la rodea, como en San Juan de la Cruz la amada es abrazada completa por el Amado. Esto le permite una cierta superación del absurdo y se enorgullece de su condición porque es capaz de percibir que esa belleza que lo atrae le exige vivir y, más aún, unirse a ella. Por eso para Camus esta experiencia es como una “boda”, es una transfiguración en la que el hombre es uno con esa belleza, hay una liberación de los límites que lo aíslan que, paradójicamente, lo lleva a recuperar su medida, pues toma consciencia de que no hay nada más.

Esto mismo le sucede a Janine al encontrarse con la inmensidad del desierto:

“Pero ella no podía apartar la mirada del horizonte. (...) Al mismo tiempo, en el corazón de una mujer a quien sólo el azar había llevado allí, se iban desatando todos los nudos de los años,

---

<sup>11</sup> CAMUS, A.: *Bodas/El verano*; Buenos Aires: De bolsillo, 2010; Primera edición: 1938/ 1954 “Bodas en Tipasa”; p. 13



de la costumbre y del hastío, que hasta entonces la habían mantenido apresada. (...) Le pareció que el curso del mundo acababa de detenerse y que a partir de aquel instante nadie envejecería y nadie moriría. En adelante, y en todo lugar, la vida quedaba en suspenso, salvo en su corazón, donde en aquel mismo momento alguien lloraba de tristeza y de admiración”<sup>12</sup>.

Janine se encontraba en la oscuridad, en el exilio, y ha vuelto al reino, a la luz. Sus miedos, la rutina, la acedia la habían conducido lejos de la verdad y ahora ha regresado porque se ha dejado transfigurar por la belleza; ésta ha penetrado lo profundo de su interior, ha roto las barreras que la habían estado endureciendo a lo largo de los años.

La protagonista de la historia da un paso hacia el ser protagonista de su vida. Si bien Camus habla del “azar” presente en la subida, había algo en Janine que la disponía hacia esa experiencia, una primera salida que fue el emprender el viaje. En el ensayo *Amor por la vida* (en *El revés y el derecho*), Camus expresa esta predisposición que se da en un viaje:

“(…) lo que da precio al viaje es el miedo. Destruye en nuestro interior algo así como un decorado interior. Ya no podemos hacer trampas, ocultarnos tras esas horas de oficina y de tajo (esas horas de las que tanto nos quejamos y que con tanto tino nos defienden del sufrimiento de estar solos). (...) El viaje nos priva de ese refugio. Lejos de los nuestros, de nuestra lengua, arrebatados de cuanto nos sirve de apoyo, despojados de nuestras máscaras (...), nos hallamos por completo en la superficie de nuestras personas”<sup>13</sup>.

Para experimentar con sinceridad y profundidad la belleza, el hombre precisa despojarse de sus barreras y defensas, de esa tendencia de dar su propia palabra al mundo y permitir en cambio que esa belleza lo interpela y ella le dé las palabras.

Albert Camus describe este encuentro como transfiguración en el caso de Janine de un modo poético, sensible y profundo, en el que la protagonista primero experimenta el peso de su propia existencia, una angustia de vivir y morir unida a la paulatina

---

<sup>12</sup> CAMUS, A.: *El exilio y el reino*, “La mujer adúltera” en *Obras 5*; Madrid: Alianza, 1996; Primera edición: 1957; pp. 27 - 28

<sup>13</sup> CAMUS, A.: *El revés y el derecho*, Madrid: Alianza, 2014; Primera edición: 1937; pp. 79 y 80

desaparición del miedo al volver a sus raíces, a quien ella verdaderamente es. Y allí, la transfiguración:

“Entonces, con una insoportable suavidad, Janine empezó a llenarse con el agua de la noche, venciendo al frío, subiendo poco a poco del centro oscuro de su ser y desbordándose en oleadas ininterrumpidas hasta llenar de gemidos su boca. Un instante después el cielo entero se desplegaba sobre ella, tendida sobre la tierra fría”<sup>14</sup>.

La experiencia de la belleza es transfiguración en tanto que interpela lo más profundo del ser humano, lo conmueve en su interior y quiere allí permanecer. El deseo de una unión profunda que le devuelva su propio ser manifiesta la inherencia de la contemplación de la belleza en la naturaleza humana.

## **Cierre**

En Albert Camus hallamos una valoración del espíritu español que se refleja en sus obras. Junto con un grupo de intelectuales, con Edmond Charlot a la cabeza, realizaron en la pequeña librería de éste una serie de publicaciones propias como también la traducción de muchas de las obras hispanas que tanto los nutrían y apreciaban. Edmond Charlot fue el primer editor de las obras camusianas y Camus colaboró con la editorial dirigiendo la serie “Poesía y teatro”, que incluyó la traducción de obras de Federico García Lorca. Es en Ediciones Charlot donde también se tradujeron obras de Santa Teresa de Jesús y el *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz.

La pequeña librería en la que trabajaron tanto este grupo de jóvenes se llama “Las verdaderas riquezas”. Un nombre tal nos deja bien claro el valor que daban a estas obras, y, como vimos a lo largo de este ensayo, el espíritu que los une en sus diferencias; sus vivencias se asemejan a pesar de la distancia temporal.

Y con este último hecho es posible apreciar lo desarrollado: la experiencia de la Belleza es una vivencia humana primordial común a todos los hombres. En San Juan de la Cruz y en Albert Camus encontramos un espíritu semejante que los hermana en su vocación de ser plenamente hombres.

---

<sup>14</sup> CAMUS, A.: *El exilio y el reino*, “La mujer adúltera” en *Obras 5*; Madrid: Alianza, 1996; Primera edición: 1957; pp. 32 - 33

Los dos manifiestan la necesidad de trascendencia presente en los seres humanos. Necesitan salir de sí mismos para salir al encuentro de aquello que los hace plenamente hombres, y una vez que lo experimentan buscan volver hacia ello.

Si bien la experiencia de la belleza interrumpe lo cotidiano, puede teñir la totalidad de la existencia y dar una respuesta: esa belleza interpela al hombre de modo tal que ama la vida y odia la muerte; amor y desesperación por vivir en las palabras camusianas.

Para poder atravesar la vida por completo, esa experiencia requiere una apertura por parte del alma humana, una búsqueda de esa belleza, para que así ésta pueda tomar al hombre por completo, es decir, ser *transfiguración*. En otras palabras, para ser transfigurada el alma ha de estar atenta para escuchar ese llamado:

“En el centro de nuestra obra, por negra que ella sea, brilla un sol inextinguible, el mismo que grita hoy a través del llano y las colinas”<sup>15</sup>.

---

<sup>15</sup> CAMUS, A.: *Bodas/El verano: “El engima”*; Buenos Aires: De bolsillo, 2010; Primera edición: 1938/1954; p. 135

## Bibliografía

- BRISVILLE, J.C.: *Camus*; Buenos Aires: Peuser, 1962
- CAMUS, A.: *El revés y el derecho*; Madrid: Alianza, 2014; Primera edición: 1937
- CAMUS, A.: *El mito de Sísifo*; Madrid: Alianza, 1985; Primera edición: 1942
- CAMUS, A.: *Bodas/ El verano*; Buenos Aires: De bolsillo, 2010; Primera edición: 1938/ 1954
- CAMUS, A.: *El exilio y el reino*, en *Obras 5*; Madrid: Alianza, 1996; Primera edición: 1957
- CASSAGNE, I. de: *Camus en diálogo con cristianos sobre temas esenciales*; Buenos Aires: Editorial UCALP, 2010
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Cántico espiritual*: <http://www.mercaba.org/DOCTORES/JUAN-CRUZ/poesias.htm>
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Noche oscura*: <http://www.mercaba.org/DOCTORES/JUAN-CRUZ/poesias.htm>
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Llama de amor viva*: <http://www.mercaba.org/DOCTORES/JUAN-CRUZ/poesias.htm>
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Coplas del alma que pena por ver a Dios*: <http://www.mercaba.org/DOCTORES/JUAN-CRUZ/poesias.htm>